

Antonio Ávila: Una obra

Elaborar unas notas sobre la personalidad artística de Antonio Ávila puede parecer a estas alturas algo probablemente inútil, dolorosamente tardío. . . Sirva, pues, como excusa, no ya el hecho físico de su muerte, esa casi obsesiva tendencia al homenaje póstumo de quienes sufren, ay, los efectos de una necrofilia cultural tan

reiterada como repugnante y muy propia, por otra parte, de nuestro país, sino el desconocimiento casi general de una obra que abarcó el mundo de la imagen —ahí es nada— en manifestaciones tales como el guión cinematográfico, la pintura (el **collage** en este caso) y la fotografía.



"Maquina de coser"

Real: 14 X 20; Reduc.: 7 X 10

Perfecto conocedor de la cultura francesa, país donde transcurrió su infancia y adolescencia (allí su oído, digo su corazón, se educó con Nougaro, Ferré, Brel. . .; allí sus ojos, digo su corazón, descubrieron el inagotable "Jardín de las Delicias" de Bosch siendo todavía un niño y ya bajo los primeros embates de su enfermedad, en un hospital),

apasionado del surrealismo, enamorado del cine que fue, según me refirió alguna vez, el verdadero causante de sus **novillos** escolares, Antonio Ávila elaboró una personalísima teoría de la imagen que ya se hizo notar en sus primeros **collages**, donde despuntaba un espíritu sensible y libre a un mismo tiempo.



"El Pífano"

Real: 18'8 X 28'5; Reduc.: 9'6 X 14'25; Año 1976

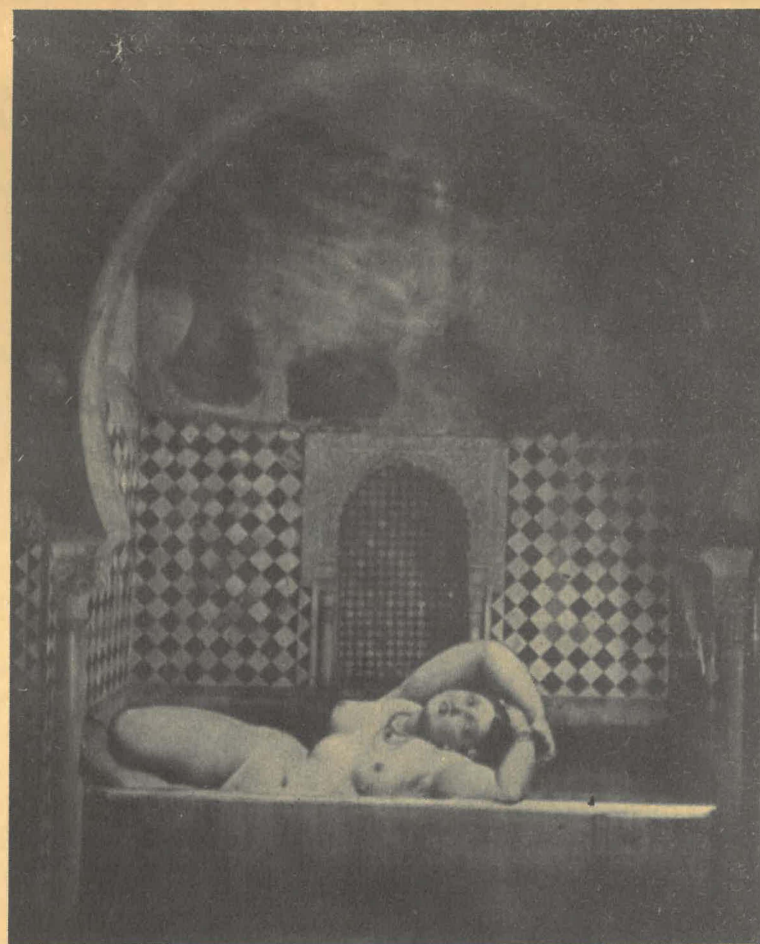


Antonio Ávila



"Puesta de sol" - Serie de la Alhambra.

Real: 23'5 X 23'5; Reduc.: 11'77 X 11'77 - Año 1977



Serie de la Alhambra

Real: 21 X 25'5 Reducido: 10'5 X 12'75

En unos breves pero significativos apuntes sobre lo que sería su proyecto más importante, la "Serie de la Alhambra", que comprendía textos, **collages** y fotografías, expone claramente las bases de su poética de la creación nacida, según nos dice, de "la dicotomía de un bien llevado juego de dicotomías entre lo Externo y lo Interno", esto es, el artesano o brazo ejecutor de la obra

(experiencia exterior), por una parte, y el artista o sujeto de la vivencia que la origina (experiencia interior), por otra. De esa fusión entre elementos antagónicos, la técnica y el proyecto, o viceversa, si se quiere ordenarlos por razones de aparición, nacerá la obra.

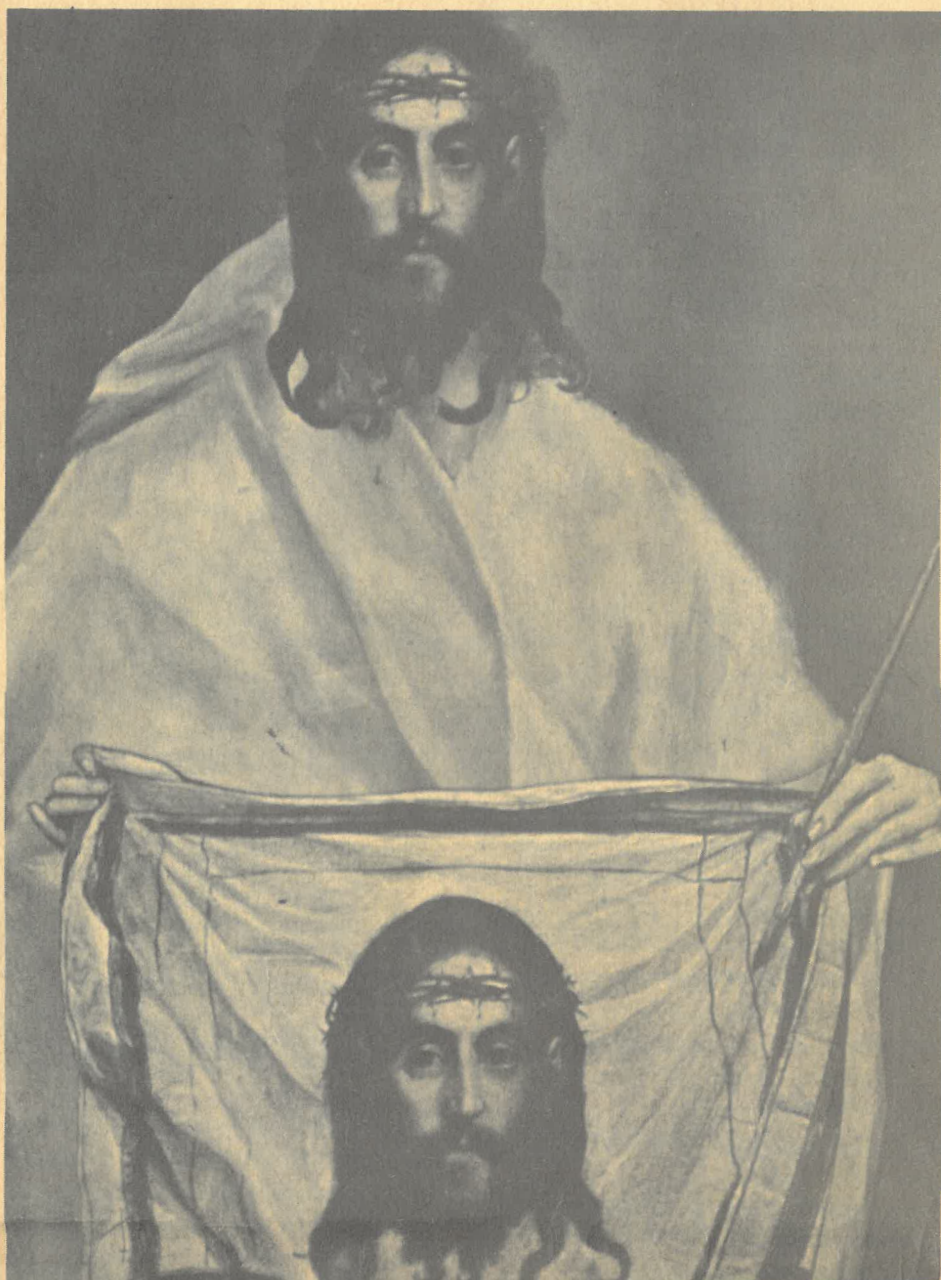
Esta teoría se presenta en dos personajes simbólicos: **Sebastián Navia** y **Tarsicio**. El primero constituiría el ar-

tista ideal, el vidente; el segundo, el orfebre que da forma a la idea, que la realiza.

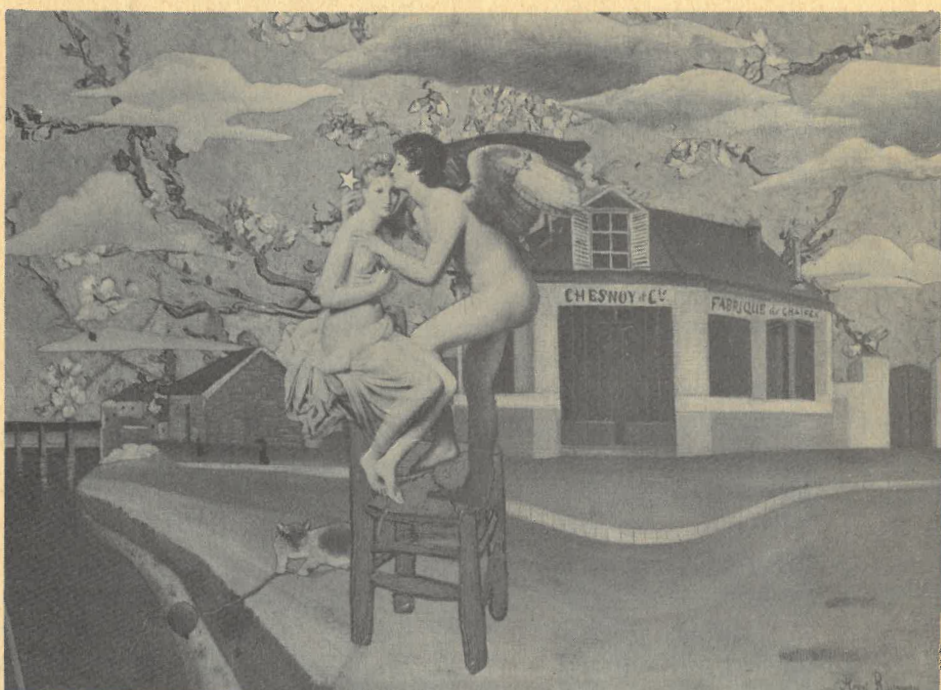
Antonio Ávila me hizo notar siempre una misma meta común en todos sus trabajos: acceder al absoluto.

El, **Tarsicio** en este caso, es el ente pragmático que busca llegar a esa especie de indentidad ideal perdida o "Yo Idealista Precultural", como el mismo

dejó escrito, y cuya finalidad podía definirse como un retorno "cargado de experiencias ancestrales" a un estadio equiparable a la niñez. Contrariamente a lo previsto, no será **Tarsicio** quien estampe su firma en la obra que, a pesar de hacer posible, no ideó nunca, sino **Sebastián Navia**, el personaje imaginario, por considerarse su papel de mayor importancia.



"La Santa Faz"
Serie "Dominio Público"
Real: 21'7 X 30'7
Reduc: 10'85 X 15'35
Año 1977



"Falsa estampa japonesa"
Real: 21 X 17; Reduc.: 10'5 X 8'5
Año 1983.

La complejidad y enorme belleza de sus guiones de cine, los **collages** donde técnica y pasión llegaron a alcanzar cotas sorprendentes, la experimentación constante en el campo de la fotografía con su proyecto de "Objetos", que ya trabajara el dadaísta Man Ray, los **rayograph**. . ., hablan por si

solos de su amplia visión en el terreno de la imagen, de una vitalidad tristemente constreñida por la enfermedad que le impidió con cierta continuidad aquello que diera razón a su existencia: la creación. Aquella gigantesca exposición en el "Auditorio Manuel de Falla" que nunca pudo. . .



"San Jorge y el dragón". Serie "Dominio Público".
Real: 21 X 17; Recud.: 10'5 X 8'5



"El sueño de la razón"
Real: 16'4 X 27'4; Reduc.: 8'2 X 13'7; Año 1980
Serie "Dominio Público"

Su vida fue como su obra, una total dicotomía, la contradicción entre una intensísima fuerza creadora y una salud deficiente. Sin embargo, nunca se dio por vencido, ni siquiera se desestimó incluir uno de sus **collages** —y qué **collage**— en la muestra habida hace unos meses en el Palacio de los Condes de Gabia, porque la salud podía flaquear impidiéndole trabajar en el laboratorio o escoger material para su última idea, pero no pensar, rumiar proyectos. . .

"Me he pasado toda la noche recortando. . .", me dijo una de las últi-

mas veces que fui a verlo al hospital, revelación ante la que no pude por menos que mostrar un gesto de sorpresa, en ese instante añadió con media sonrisa ". . .pero en sueños". Su vida puede haber concluido, pero su obra es interminable.

Antonio Ávila fue un verdadero artista, un gran amigo, un hombre —en el buen sentido de la palabra— bueno. Un artista, un amigo, un hombre que "no tuvo la vida que merecía". Ninguna máxima lo hubiera dicho mejor.

Javier Jurado Molina